



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

LIMA, SABADO 28 DE AGOSTO DE 1875.

NÚM. 46.

SUMARIO.

Bien hecha muerte!—Soneto acróstico.—Al señor Jesus Morales.—Doña Zeferina.—Sueños.—Gratis et amore.—¿Por qué no decirlo?—A un puñal.—Contrastes matrimoniales.—Rima.—Apuntes de mi cartera.—La religion del crucificado Jesus.—Mosaico—Charadas.

BIEN HECHA MUERTE!

(ORIGEN TRADICIONAL DE UN REFRAN PERUANO.)

I.

PRINCIPIEMOS.....por el principio. En setiembre de 1542, é inmediatamente despues de pacificado el Perú con la sangrienta batalla de Chupas, quiso el Gobernador Vaca de Castro premiar los servicios de los vencedores; y como estos fuesen muchos y las mercedes pocas, echóse el buen licenciado á cavilar hasta que, dándose una palmada en la frente, esciamó:—Albricias, padre, que el obispo es chantre! Mi espediente es tan bueno como el milagro de los cinco panes. Ahítense, golosos!—

Cierto que el fruto de las cavilaciones de su señoría iba á dejar satisfechas todas las aspiraciones. Consistia en convertir en algo, así como en señores feudales, á sus ochocientos soldados.

Siete años llevaba Lima de fundada, y todo el mundo pedia solares, y pretendia repartimientos, y mitayos, y conquista en tierra de infieles.

Halagó, pues, el Gobernador á unos enviándolos al descubrimiento del Dorado ó país de la Canela, y á otros con empresas tan fabulosas como aquella.

Pedro Puelles, Gonzalo Diaz de Pineda, su yerno, y diez ó doce capitanes mas, hidalgos todos, no ambicionaron aventuras lejanas, sino terrenos y mando en el riñon

del país y á poca distancia de la capital. Eso se queria la mona, piñoncitos mondados.

El gobernante, accediendo á sus exigencias, encomendóles la fundacion y poblacion de una ciudad que se llamó y llama Ciudad de los Caballeros del Leon de Huánuco—No es poco rimbombo

La planta de la ciudad es hermosa, excelente el clima y fertilísimo el terreno. El virey marques de Cañete dándola, años mas tarde, escudo de armas, la ennobleció con el título de muy noble y muy leal; y otros de sus sucesores honraron á su Cabildo con varias preeminencias. Para dar idea de la importancia que en breve conquistara la ciudad, bastarános apuntar que franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y juan dedianos tuvieron en ella conventos.

No conozco Huánuco, y pésame como hay Dios; pero dícneme que se la puede ogaño aplicar lo de

Ayer maravilla fui  
Y hoy sombra mia no soy.

En cuanto al fundador Pedro de Puelles, tengo referido en otra leyenda que murió desastrosamente, y que los historiadores lo presentan como un pícaro de cuenta, traidor, avaricioso y feroz con ribetes de cobarde.

Sea de ello lo que fuere, impórtame con signar que si bien los fundadores principales llegaron al Perú hechos unos pelambres, la casualidad hizo que todos fueran segundos de familias hidalgas en Castilla, Andalucía, Valencia y otros reinos de España. Andando los años, sus descendientes desplegaron mas orgullo que don Rodrigo en la horea y miraban muy por encima del hombro al resto de la nobleza colonial. Los huanuqueños llegaron á imaginarse que Dios los habia formado de distinto limo, y casi-casi decian como el finchado portugues:—No descendemos de Noé; que cuando este borracho salvó del Diluvio en su Arca, nosotros, los

Braganzas, salvamos tambien...pero en bote propio.—

En ningun pueblo del Perú, durante el gobierno monárquico, estuvo tan marcado como en Huánuco el prestigio de la aristocracia de sangre azul. La chusma, la muchitanga, el pueblo, en fin, se prosternaba ante los descendientes de los conquistadores que se avecindaron en la ciudad. Decir huanuqueño era lo mismo que decir noble á *nativitate*. En una palabra, sin tener una sagrada peña de Covadonga, eran los vizcaínos de la América.

Lo que escrito llevo, á Dios gracias, no puede herir la susceptibilidad de los huanuqueños de hoy, que asaz republicanos son y harto sabén donde les ajusta el zapato, para no dárseles un pepinillo en escabeche de pergaminos y títulos de Castilla y lanzas y medias-annatas, y escudos y demas pamplinadas heráldicas.

Pero ¿á qué viene tanta parola?—me dirá el lector—¿qué tienen que ver las bragas con la alcabala de las habas? ¿A qué hora asoma la historia del refran? Sin duda, señor cronista, que el chocolate está *chirle* y bate usted el molinillo para hacer espuma.—

No, lector amigo. Esas líneas no son escritas á humo de pajas; pues sin ellas acaso quedaria un poco oscura la tradicion popular. Y ahora, vamos al cuento sin mas rodeos, antes que alguno diga que me parezco al gaitero de Bujalance, á quien le dieron un maravedí por que tocase y le pagaron diez por que acabase.

II.

Cuentan que, por los años de 1620, vivia en la muy noble y muy leal ciudad de los caballeros del Leon de Huánuco don Fermín Gorrochano, noble, por supuesto, mas que el Cid Campeador y los siete infantes de Lara.

Habitaba nuestro hidalgo en el segundo

piso de la casa contigua á la que hoy ocupa la Prefectura. La fábrica no estaba aun terminada y en el salon existia un balconcillo sin balaustrada ni celosia.

Este balconcillo es hoy mismo, en Huánuco, un monumento histórico; como en Paris la famosa ventana á la que se asomara el sándio predecesor de Enrique IV para hacer la señal de dar principio á la matanza de hugonotes, en la tremenda noche de la Saint-Barthelemy.

Era el don Fermin lo que se llama un pisaverde muy pagado de su personita. Rico y noble, no pensaba mas que en aventuras amorosas, y parece que en ellas lo acompañaba la fortuna de César ó de Alejandro para otro género de conquistas.

En cierto dia traialo preocupado una cita, de aquellas á las que no puede enviarse un *alter ego*, para la hora en que nuestros abuelos acostumbraban echar la siesta.

Desde las ocho de la mañana andaba su criado persiguiendo al barbero Higinio, que quien vá á cosechar los primeros pámpanos, mirtos y laureles en la heredad de Venus ha de presentarse limpio de pelos y bien acicalado. La forma entra por mucho en las cuestiones de Estado y en las del dios Cupido.

Pero al maldito barbero habiale acudido aquel dia mas obra que á escribano de hacienda en tiempo de crisis y quiebras mercantiles.

Tenia que poner sanguijuelas á un fraile, sinapismos á una damisela, sacar un raigon á la mujer del correjidor, afeitar á un cabildante, hacer la corona á un monago y cortar las trenzas á una muchacha mal inclinada. Vaya, si tenia trajin!

—Dígale á su merced que, en acabando de plantarle unas ventosas á la sobrina del cura, me tendrá á su mandado—contestó el barberillo á una de las requisitorias del fámulo.

Mas tarde dijo:—En cuanto termine de rapar al fiel de fechos y al veedor, soy con su merced.

Y en estas y las otras, y en idas y venidas como en el juego de la corregüela, cátales dentro, cátales fuera, dieron las tres de la tarde y se pasó para don Fermin la hora de la suspirada cita.

Era Higinio un indiecito bobi-culto y del codo á la mano, y aunque hubiera sido un Goliath para el caso daba lo mismo. Mayor honorario sacaba el infeliz de aplicar un parche ó un clister que de jabonar una barba. Además, no podía sospechar que le corriera tanta prisa al hidalgo, que á barruntarlo acaso no habria andado remolona la navaja.

Cuando, sonadas ya las tres, no le quedó lavativa por echar ni parroquiano á quien servir, se encaminó muy suelto de huesos á casa de Gorrochano.

Esperábalo este mas furioso que berrendo en el redondel. Daba precipitados paseos por el salon y, de vez en cuando, se detenía, creyendo sentir por la escalera al rehacio Figaro.

—Si vendrá ese gorgojo, murmuraba, el dia en que orinen las gallinas! Por mi santo patron, que se ha de acordar de mí el muy arrapiezo!

Al cabo, presentóse Higinio con el saco en que llevaba los trebejos del oficio. No bien estuvo al alcance de don Fermin cuando este, sin decir—allá te lo espeto, perico-

te prieto—le arrimó una de coces y bofetones. El rapa-barbas, aqui caigo, allá levanto, dió la vuelta al salon, danzando el baile macabeo, hasta hallarse junto á la entornada puerta que comunicaba al desmantelado balconcillo.

En su conflicto, imaginóse el pobrete que esa puerta comunicaria á otra habitacion y lanzóse por ella, á tiempo que le alcanzaba en la rabadilla un soberano puntapié.

Higinio cayó como pelota á la calle y se descalabró, y quedó tendido como camisa al sol.

Una aristocrática española, vieja y desdentada, que á la sazón pasaba, lejos de desmayarse como lo habria hecho cualquiera hembra de estos tiempos, exclamó:—

*Bien hecha muerte! Feliz barbero,  
Que muere á manos de un caballero!*

Para mi santiguada! Buen consuelo de tripas! digo yo.—

La perra que te jaló las patas! bruja encorizada! boca de lobo afambrido! arsenal de pecados! diabla afeitada! celestina embaucadora!—esto habria dicho, á oirla, el señor de la torre de Juan de Abad.

Y el muerto fué al hoyo, y la justicia ni chistó ni mistó, y los hidalgos del Leon de Huánuco dijeron pavoneándose:—Así aprenderá esta canalla á tener respetos con sus amos.

Y desde entonces quedó en el Perú, como refran, la frase de la vieja:

*Bien hecha muerte! Feliz barbero,  
Que muere á manos de un caballero!*

RICARDO PALMA.

Lima, Agosto 20 de 1875.

### SONETO ACROSTICO

Á LA EMINENTE ESCRITORA PERUANA

*Señorita Adriana Buendia.*

¿V dó te elevas cual la blanca espuma,  
Divina flor, cuya belleza imprime  
Rayos de luz, de inspiracion sublime,  
I que los campos con amor perfuma?  
¿V dónde vés con la arrogante pluma,  
Nacida para el ángel que redime  
V un corazon que torturado gime  
Bajo el imperio de tristeza suma?...  
Un dia ha que naciste, ¿y en las nubes  
Está la llama de tu ardiente anhelo?...  
Niña, ¿hasta dónde desalada subes?  
Dime ¿hasta dónde surgirá tu vuelo?...  
Immortal llegarás cual los querubas  
V la mansion espléndida del cielo!

JESUS MORALES.

### AL SEÑOR DON JESUS MORALES.

¿amas mi pobre númen,  
En acróstico verso enlazar pudo  
Soberbias flores que, al nacer, perfumen  
Una estancia; que rudo  
Siempre mi lábio á ese trinar fué mudo.  
Mas habiendo logrado,  
Oh diestro vate, cuya voz me inspira,  
Recojer los laureles que has brotado,  
V spiro como tú á templar mi lira,  
La pulso, y este acróstico te envío  
En pago del soneto, y si he errado  
Sabrás tú perdonar, que el canto es mio.

ADRIANA BUENDIA.

### DOÑA ZEFERINA.

El autor dedica este *ouisyquvsaaqni* trabajo á su querido amigo el *Ayudante mayor* del Club «Nueva Era,» D. Teobaldo E. Rivero.

#### I.

UNA NOVEDAD EN LA GARGANTA. — INVOCACION EN PROSA. — VAYA CON EL SR. CARREÑO!

PUES señor, hay ciertas cosillas... umm!... que se le atraviesan á un pobre mortal en el exófago á manera de espinas de *congrío*. Claro está que, como se hace en tales casos, es preciso sacarlas de aquestas gastronómicas regiones, aunque sea por medio de la piedra de moler que aconsejaba colocar sobre la cabeza del paciente no recuerdo qué negro viejo.

Mi pluma va á hacer ahora las veces de esta piedra. Ella ensanchará el conducto tan impertinentemente ocupado hasta expeler la maldita *alimaña*.

Númen! Prosaico como soy, te invoco! Inspírame! Inspírame como al fecundo Palma, y haz que brote de tu mente la sávia de la verdad como de los perfiles de la rústica y destemplada péñola mia brota actualmente... la tinta en que está empapada.

Oh! quién tuviera algo de poeta!

Pero yo... ni la chabeta.

Apostára *doble á sencillo* á que mis sufridas, y, mas que todo, bellas é inteligentes lectoras, están impacientes por saber qué clase de hueso es el que se le ha atravesado en el gargüero á este triste prójimo... No digo! —Dejarían de ser hijas de nuestra señora mamá que, bien sabido es, víctima fué de la mas obcecada curiosidad.

Voy á decíroslo, amables señoritas mias; pero no creais, ni por un momento, que la tal *esquina* ni el remedio que empleo para sacármela, tengan qué ver con vosotras, ni por incidencia. Nada de eso. Os son tan extraños como puede serlo la impertinencia que repele al dulce atractivo que, como el vuestro, fascina, conmueve, apasiona.

Hé aquí mi tema:

*El homenaje que ciertas señoritas....* Entre paréntesis: no estoy de acuerdo con aquella regla de nuestro legislador de urbanidad y buenas maneras, señor Carreño, de llamar *señorita* á toda prójima soltera aunque tenga mas años que Matusalem. ¡Habrás visto! — Como iba diciendo, *el homenaje que ciertas señoritas, de esas en cuya frente debiera leerse «archívase,» pues que han pasado ya en autoridad de cosa juzgada; tributan—¡admírense ustedes!—al pícaro y travieso Cupidito.*

No espina, espinon! cáustico!! emético!!! debiera llamarse esto!

#### II.

EN LA FLOR DE LOS CINCUENTA.

Es un tipo lo que presento á ustedes.  
Una *señorita* de las ya enunciadas.  
Tiene... tiene... cincuenta y pico de años.  
Es fea como un dolor de vientre.  
O como un terremoto.  
O... como lo que ustedes gusten.  
Se llama—¡oh crimen!—*doña Zeferina*.

La tal D<sup>a</sup> Zeferina es una *ficha* de cuenta. Hásele metido entre ceja y ceja la idea del matrimonio.

Como quien dice: *tortas y pan pintado*.

Como quien no dice nada.

Y, francamente hablando, y, lo que es peor, y, lo que mas me aterra, es que nosotros, pobres é inocentes hijos de Noé, seamos el blanco de las pretensiones un si es no es torcidas de las señoras doñas Zeferinas.

Oh! qué desgracia!

Oh! qué dolor!

Oh!... pero sigamos.

Brilló sobre la vida de mi doña Zeferina la aurora de los quince años, de esa edad en que vosotras, oh niñas, teneis en cada uno de vuestros ojos un mundo entero de poesía, en vuestras mejillas el fresco y delicado punzó de la rosa, en vuestros labios el encendido tinte del coral; de esa edad en que dejais de ser criaturas de este mundo para convertirlos en ángeles del Cielo, viéndolos rendidos y suplicantes á vuestros pies mas de cuatro corazones, que así han caido en la encantadora red de vuestras gracias, como la incauta mosca en la frágil telaraña.

Todas vosotras—(estoy seguro de ello)—cuando habeis ajustado los quince abriles, habeis sido víctimas de los elogios de vuestros apasionados que, á manera de zánganos de colmena, han zumbado dia y noche á vuestros oídos. ¿No es verdad?

Pero mi pobre doña Zeferina ni ántes de los quince, ni en los quince, ni despues de los quince, supo lo que es el tal (para vosotros acaso impertinente, mas para ella delicioso) zumbido de satélites amantes.

Esto contribuiría sin duda á que nuestra infeliz heroina fuese atacada del mal de amor, mal incurable y profundo cuando llega á apoderarse de corazones que no han saboreado aún las delicias de una reciprocidad de afectos.

Pobre mi doña Zeferina!

Pero lo que mas admirará á ustedes será la ingratitud de los descendientes de Adán con las señoras Zeferinas.

No tienen ustedes ni una pizca de razon.

Lo que no se puede, no se puede.

¿Quién será capaz de corresponder el amor de una vieja de la edad y condiciones de doña Zeferina?

En verdad, en verdad os digo... que se necesitaria de estómago.

Celebraré mucho que ustedes hayan leído *Los Matrimonios del Diablo* del célebre Perez Escrich, porque al recordar á doña Práxedes tendrán una idea mas completa de mi excelente doña Zeferina.

Ese, ese es el tipo, mis queridos lectores.

Esa vieja impertinente con su amor, esa tirana del bonachon de Juanito, esa *matrona-señorita*; esa es el molde de la que nos ocupa.

Sí; allí fué vaciada doña Zeferina.

Pobre señora!

Pero digamos algo *de fondo*.

¿Quién mete á doña Zeferina á quemar incienso en el altar de Cupido?

No seria mejor, cien veces mejor, que lo quemase en los de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, con la camándula en una mano, y el *Ramillete de Divinas Flores* en otra?

Pero no señor: el objeto es entretenerse

en deseos amoroso-matrimoniales que nunca—¡oh dolor!—nunca podrá ver realizados mi querida doña Zeferina.

Y si no, observadla.

Vieja y todo como es, el tocador embebe la mayor parte de su tiempo; sus peinados son tan altos y tan extravagantes, que espantan; los polvos y coloretes cálanse en las arrugas de su *faz bendita* á manera de harina en saco; sus cejas parecen dos gruesos y bien arqueados rasgos de pluma; el carmin tan subido de sus labios, escandaliza; en fin, toda mi doña Zeferina es una pura extravagancia del arte.

Pero hijos míos, la mona aunque se vista de seda....

Vedla ahora en la calle.

Su andar es mas afectado que el de un aprendiz de cómico en la escena; sus ojos—que van de aquí para allá—parecen interrogar á los *gentlemen*: ¿Por qué sois vosotros tan ingratos?—y sus gazmoñerías son tantas, tantos sus remilgos, que dá gana de reventar á la buena de mi doña Zeferina.

Pero si en el arreglo de su persona y en sus maneras cultas es insoportable nuestra heroina, no lo es ménos en lo formal, ó lo que hace relacion al arte de inventar. En efecto, su mayor satisfaccion es hacer creer á sus conocidos que los jóvenes se dan cuatro caidas por ella, y anda por esas calles de Dios contando que su matrimonio está próximo á verificarse; que el jóven Roberto está *que se las pela* por ella, pero que su corazon, aunque sensible y grato, no puede corresponder esas sinceras manifestaciones, por cuanto ya pertenece, en compañía de toda su voluntad y de todo su pensamiento, á su muy amado Hernestito.

Por supuesto que sus amigas le dan tanto crédito como puedo darle yo de lo que está pasando actualmente en la Groenlandia.

Ahora, querido lector, armaos de un poco mas de paciencia, y—si gustais—venid conmigo á buena parte, que nunca tendria yo la osadía de conducirlos á parajes indignos de vuestra noble talla.

La escena pasa en un salon donde hay reunidas varias personas de ambos sexos.

La conversacion es animada.

Hé allí á nuestra hermosa Zeferina.

Observadla.

Sus ojos no se apartan un momento del desventurado Jorgito que es, por lo pronto, el sueño vivo de la señora.

El niño Jorgito (pues que, relativamente, es niño todavia) no malicia siquiera ser el blanco de tan ávidas miradas, y *parla que parla* con dos *pollitas* que á su lado se encuentran.

De pronto vuelve los ojos y—¡aquí fué Troya!—encuétrase de manos á boca con los dos cocuyos de doña Zeferina que, clavados en los de él, parecen querer ablandar ese corazon tan indolente con ella.

Al momento la señora Zeferina hace una mueca que consiste en entornar su esbelto cuerpo en un sentido y la ebúrnea garganta en el opuesto, cerrando y torciendo los ojos con una coquetería... encantadora.

Doña Zeferina, abstraída en sus ideas, no sabe de qué han tratado Jorge y las dos señoritas expresadas.

Así pues, se concreta á decir en voz baja al niño, despues de la pirueta apuntada:

—Se encuentra usted muy contento, señor don Jorge...

—Es claro, señorita, no puede ser de otra manera hallándome en una reunion tan grata como esta.

—Pero no será debido á toda la reunion: tendrá usted sus motivos especiales para estar satisfecho...

—Ninguno, señorita, ninguno.

Inter tanto, las dos señoritas de que hemos hecho mérito habian entablado conversacion con un señor que se hallaba un poco distante, y doña Zeferina, logrando la oportunidad, dijo á Jorge:

—Acérquese usted.

Jorge obedeció en parte aunque contrariado.

Doña Zeferina continuó:

—Y cuál de las dos *sílfides* es la que le agrada á usted?

—Ninguna, señorita, ninguna.

—Cómo! si le he visto tan embebido y apasionado... Toda la noche ha conversado usted con ellas. Jesús!—si se conoce que es una pasión aferrada la que le está devorando.

—Es un error, señorita, un error.

—Vaya!—eso sí que no me lo hace creer usted. Ni que me faltaran los ojos!—Hable la verdad, Jorgito, cuál de las dos le agrada?

—Señorita, por Dios, ninguna!

—Verdad?—No me engaña usted.—Y en tal caso—por cuál de las de esta reunion siente usted el mayor afecto?

—Por ninguna, señorita,

Respondió el jóven un tanto mal-humorado.

—Qué galante es usted, don Jorge!—y yo no le merezco tampoco alguna distincion, algun....

Jorge la interrumpió:

—Amistad, señorita, amistad.

Por lo visto, el niño Jorge, tan comunicativo y atento con las otras señoritas, no podía ser mas lacónico y frio con doña Zeferina.

Ella prosiguió:

—Amistad únicamente?—Y nada mas?

—Cómo no, señorita, amistad y mucha estimacion—repuso Jorge.

Doña Zeferina exhaló un profundísimo suspiro.

El señor Jorge, calculando el rumbo que iba á tomar la conversacion, se mandó cambiar con su música á otra parte. Conocía el flaco de su cara amiga, y maldita la gracia que le hacian sus preguntas y coqueterías.

Cayó luego en el garlito el jóven Roque.

Doña Zeferina estimó por conveniente agarrarse de otra rama.

La primera, á fuerza de ser tierna, se le habia quebrado.

Es cosa bien difícil meter un mico en una alcuza.

Enderezó, pues, sus ojos en sentido inverso. El niño Jorge no volvió, por esa noche, á ser el objeto de sus tiernas y apasionadas miradas.

Dichoso Jorgito!

Pero infeliz don Roque!

Empezaba Cristo á padecer.

—Y cómo está su familia de usted, señor don Roque?

Fué la primera pregunta de doña Zeferina.

—No tiene novedad, señorita, siempre á sus órdenes.

—Ha sido usted muy ingrato: hace mucho tiempo que no viene á visitarme. Si supiera cuánto le....

—Señorita, eso no ha dependido de mi voluntad: mis ocupaciones me han privado del placer de venir á saludarla.

—Pues debe usted hacer un esfuerzo y venir siempre á casa, porque yo quiero mucho á su familia y á usted... *le distingo*.

Doña Zeferina acentuó esta última palabra con intencion.

—Gracias, señorita, en eso no hace usted mas que retribuir el verdadero cariño y deferencia que siempre le he profesado.

Aquí doña Zeferina hizo una segunda pirueta.

Acababa de bañarse en agua rosada.

Entornó los ojos.

Echóse viento con el abanico.

Parecia que iba á morir... de satisfaccion.

En este momento (feliz para don Roque) un jóven distribuyó á las señoritas y caballeros una copa de vino.

Con tal motivo levantóse aquel y acercándose á la mesa tomó la suya y dijo:

—Tomo por las bellas é inteligentes señoritas de Lima.

Doña Zeferina se apresuró á contestar:

—Gracias, señor don Roque.

Ella habia de ser!

Ninguna de las hermosuras á quienes podia ser dirigido el brindis abrió sus labios para decir, «esta boca es mia»—y doña Zeferina, ¡doña Zeferina! (ah mi doña Zeferina!)—la mas vieja, mejor dicho, la única vieja de aquella reunion, habia de apropiarse la galanteria de don Roque!!

Era para matarla.

Ya se ve, pues, que doña Zeferina, á mas de vieja y coqueta, es tambien pretensiosa, y que por tanto si abriga esperanzas de tomar el estado conyugal.

Debia la buena de la señora tener presente el adagio de que

*Matrimonio y mortaja  
Del Cielo baja.....*

(El autor cree muy oportuno dar este consejo á la señora Zeferina, acompañando la palabra de un ligero tironcito de orejas. Eh?

Hombre! deje usted—puede que así se enmiende este vejestorio!

¿No os parece, caras lectoras mias, que es un tipo bien interesante el que os presento?

### III.

#### VAYA UNA HIPÓTESIS!

Hasta aquí habeis conocido á doña Zeferina, solterona aún.

Dad ahora por sentado que un infeliz, impelido quien sabe por qué raptó de locura, da su mano (pues aquí la escena cambia de decoracion) á doña Zeferina Cien-fuegos.

*Cien-fuegos?*

Oh!... qué apellido tan ardiente!

No os parece como de molde, queridísimo lector? Eh?

Vaya! Pues si la señora esa tiene fuego hasta en las uñas....

Volvamos al infeliz novio.

¿Habeis concebido vosotros desgracia mas exuberante?

¡Desventurado Atanasio, que así habia de llamarse este pobre Juan-Lanas para incurrir en tamaño desatino!

Como sabeis por lo escrito, Doña Zeferina es una señorita que frisa ya en los sesenta, de corazon tierno y amoroso, de imaginacion calenturienta y llena de pretensiones, y, lo que mas os habrá gustado sin duda, de espíritu celoso.

Esto último bastará á que os forméis una idea aproximada de su interesante matrimonio, y de las duras y las maduras que pasará el infortunado Atanasio con esa su costilla tan petrificada.

No puede ver la señora Zeferina que su San José fije ni por un instante los ojos en prójima de este mundo, y ejerce sobre aquel mártir una tiranía tan Garci-morenista, que el infeliz tiene que contentarse con no ver otro cielo que el del techo de su casa donde, si señor, me lo tiene la buena de la madama mas guardado que un cuantioso tesoro, privado de toda distraccion, aun de las mas inocentes, pues no es posible que otra cosa que no sea su cara mitad absorba esa atencion y ese cariño que á ella y solamente á ella deben pertenecer. No vereis sobre la mesa de don Atanasio ni un libro, ni una flor, ni nada. El recado de escribir está de allí proscripito, no sea que una esquila amorosa vaya á burlar todas las precauciones de la señora Cien-fuegos contra los arranques apasionados de su esposo, quien, acá para nosotros, es bien dado al culto de las hijas de la madre del idolo del corazon de la señora Zeferina de los Cien-fuegos.

Pero en cambio de tan triste *desmantelamiento*, fijad la atencion en las paredes de aquella morada y las vereis—¡mil rayos!—atestadas de retratos de frente y de perfil, de busto y de cuerpo entero, al óleo y en miniatura.... de la señora Zeferina. Es en esas imágenes donde conoceréis toda la afectacion de que es capaz esta criatura de mis pecados, pues en unas ostenta el mas profundo y melancólico romanticismo, en otras la sonrisa mas arrebatadora del mundo, en aquellas la posicion mas coquetona y graciosa que imaginarse puede.

El bueno de don Atanasio (no creais que es viejo) examina escrupulosamente esa *lujosa galería*, y se quiebra la cabeza en busca de la clave de los atractivos de su costilla; pero ¿qué podrá encontrar el desdichado si allí donde debiera ver ojos no ve sino dos puntos de color indefinible á manera de cuentas de vidrio ceniciento; si en lugar de una nariz recta y delicada no ve otra cosa que una copia exacta de la cordillera de los Andes, y si en vez de dos labios delgados y encendidos, ó gruesos y provocativos, no contempla sino una grieta descomunal de oreja á oreja?

Oh! qué desilusion!

Oh! qué infortunio!

Oh!... pero concluyamos.

### IV.

#### QUÉ DUDA PUEDE CABER?

De todo lo expuesto se deduce:

Que no puede venirnos una calamidad mayor que un *chicharron* enamorado.

Que mártir mas mártir que don Atanasio Cordero no es posible encontrar... *ni con cabito*.

Que entre unirse en los dulces vínculos del matrimonio con un pergamino del temple de doña Zeferina Cien-fuegos, y arrojar-

se en cuerpo y alma, y hasta con tarro de unto y varita, á las entrañas del Vesubio; no cabe ni la mas pequeña duda.

Don Atanasio es un espejo vivo y le tenemos á la vista.

¡Infeliz don Atanasio!

¡Casado con doña Zeferina!!!!.....

Que me lo envuelvan, y me lo ajonjoléen y me lo quieran mucho.

A mí—si este no es el Evangelio... que me emplumen!!

ELOY TRUQUE.

## SUEÑOS.

### I.

Duerme el niño! y en su frente  
Serena y límpida brilla,  
Algo que no es de la arcilla  
De este mundo terrenal.  
Y en él, copiadas se ostentan  
De la gran naturaleza  
La frescura y gentileza  
Del germen primaveral.

Son sus cabellos  
Como en la aurora  
La luz purísima  
Que el monte dora:  
Sus labios rojos,  
Carmin subido  
De flor que apenas  
Rica ha nacido;  
Su aliento blando,  
Brisa ligera,  
Su voz del aura,  
Nota hechicera.

### II.

Duerme el jóven! y en su frente  
Ya claramente se pinta  
Aquella encendida tinta  
De un fuego calcinador.  
Y todo allí magestuoso  
Y todo hirviente se halla  
¡Imágen de la batalla  
Del alma en su ígneo fragor!

Febri! su pecho  
Se agita ansioso  
Como las olas  
Del mar undoso,  
Y sus pupilas  
En el desmayo  
El fuego ocultan  
De todo un rayo,  
Y allá en su frente  
Bien se retratan  
Mil tempestades  
Que se desatan.

### III.

Duerme el viejo! y en su frente,  
Ya pálida y arrugada,  
Se ve la muerte sombreada  
Con veloz paso venir.  
Todo frio y macilento!  
Todo triste y aterido!  
¡Corazon adormecido  
Que se cansó de latir!

Son sus cabellos  
Seco retoño  
Allá en los campos  
Del triste otoño,  
Y de sus ojos

El brillo escaso  
Cual la muriente  
Luz del ocaso,  
Y de su pecho  
La calma fria,  
Cual la mirada  
De la agonía.

IV.

Y tras tanto luchar con tanto empeño  
Sobre esta tierra quebradiza, inerte,  
Duerme el hombre por fin su último sueño  
Y ese sueño es tan triste cual... *la muerte...*

A. BELISARIO CALLE.

Arequipa, 1875.

GRATIS ET AMORE.

*Consideraciones que tienden á procurar la abundancia y baratura de los alimentos de primera necesidad*

III.

EL lector nos permitirá un momento.  
Le suplicamos que aguarde mientras fruncimos el entrecejo.

Estamos ya con la cara de vinagre y trataremos el asunto con seriedad y de la manera grave que ha menester.

Se trata de dos cuestiones:

- 1.<sup>a</sup> Averiguar la causa de la carestía y
- 2.<sup>a</sup> Proponer los medios de que desaparezca.

Vamos por partes:

Primer punto.

Baratura en la acepsion rigurosa de la palabra, esto es, reducir los precios de hoy á los que rejian por los años 40 á 48 (época en que dizque se amarraban los perros con longaniza y no se la comian, mientras que hoy se les ata con cadena y se la engullen) es absolutamente imposible y mas que en el absurdo caería en la barbarie quien lo creyera.

Si se trata de una disminucion de precios relativa, puede muybien lograrse esa rebaja del valor actual de los artículos vitales, procediendo con método y perseverancia.

De esto es de lo que racional y desinteresadamente debemos ocuparnos.

Para fallar, aun en lo mas insignificante del modo de ser ó de la manera de proceder de un país, es necesario tomar en cuenta no solamente su índole general sino que tambien precisa orientarse del carácter de ciertas individualidades, agrupándolas.

Debemos elevarnos á la cumbre de la síntesis para de allí descender hasta las profundidades del análisis.

Estudiando á nuestros gremios provedores, les encontramos un garrafal defecto:—*el egoismo*: la desconsoladora ausencia del espíritu filantrópico. Si el sentimiento caritativo predominase en los citados gremios, no oiriamos de sus labios este abrumador *aforismo*:

*Que las cosas se revengan  
Pero que no se revayan.*

Máxima cruel que vemos siempre llevada á la práctica.

Prefieren los espendedores que las legumbres, las frutas, las carnes etc. se descompangan y que la Inspeccion de hijiene las arroje al turbio *Huática*; prefieren perderlo todo á dar algo barato.

Los vivanderos, á imagen y semejanza de los cambistas de moneda, permanecen fieles á su pacto, aferrados á su consigna de mejor no vender que bajar el precio.

¿Qué argumento convincente, qué disposicion civil ó criminal (arrojando á un rincón la libertad de industria) conseguirá que ese gremio se domestique? ¿Que poder humano podrá *humanizarlo*, cuando está rejido por la ley del capricho que es la mas irracional y la mas feroz de todas las leyes?

Es tan poderoso el *elemento caprichudo* que las *republicanas* vivanderas imponen su *real gana* y *se salen con la suya*, no solamente vendiendo *ad libitum* sino tambien comprando *á fortiori*.

Cabalgemos un instante para seguir las huellas á las abastecedoras por esos mundos de Orrantía, San Isidro, Lobaton, Surquillo etc.

Llegan al sembrío: escojen la legumbre sujetándola á la medida *ad hoc* y al precio tarifal de que hemos hecho deshonorosa mencion.

Todo lo que es pequeño en raíces lo califican de *muñi* y con seguridad que se alzan á mayores y no lo pagan.

Si el agricultor les exige desembolso alguno por el *supracitado muñi*, con seguridad que ellas *toman soleta* haciendo en su retirada una atronadora descarga de ajos y cebollas, lo que equivale á decir, disparando por esas bocas, zapos, culebras y hasta lagartijas; y sin embargo de que el *muñi* es la *yapa*, ó el obsequio que ellas se hacen obsequiar contra la voluntad del obsequiante, en el mercado pasa para el comprador como efecto normal y corriente.

Reasumiéndonos:—la utilidad de las vivanderas es pingue, colosal, inmensa.

No nos avergonzamos de estudiar estos pormenores pues ellos nos llevan por grados al cojunto á que vamos.

Reirse de los detallés apuntados, equivaldria á mofarse del geometra que del punto matemático asciende á la línea que es una sucesion de puntos, de ésta á la superficie que es un tejido de líneas, de allí llega al cuerpo que es el producto de las tres dimensiones y del cuerpo sube al espacio, en donde caben todos los cuerpos aun el departamental.

Pero bajemos de las nubes; plegando las alas para constituirnos, desalados, en el mercado.

Las raiceras una vez confabuladas á vender papas, (por ejemplo) ó camotes (vervi y gracia ó yucas, para el público, á tres por cinco centavos no habrá una sola espendedora que agregue un papa, un camote ó una yuca mas, por pequeña que sea.

La *paríter* es el sistema que domina en carniceras graneras pescadoras etc.

He aquí la primera causa de la carestía.

A los que les sorprenda su pequeñez precizará contestarles con Sócrates:

*“Pequeñas causas producen grandes efectos.”*

*Dixi.*

ACISCLO VILLARÁN.

(Continuará)

¿POR QUE NO DECIRLO?

Si tú no te ofendes ¿por qué no decirlo?  
Escucha en la vega montuosa del mirlo  
Que gime, el reclamo:

Mi voz á tu oído mas blanda resuena  
Y el harpa vibrante sus cuerdas estrene  
Diciendo: te amo!

Te amo, sí, adoro tu augusta hermosura;  
En tí no hallo mancha; tu frente es mas pura  
Que el velo que labras;  
En ella reflejan los nobles instintos;  
Tus manos colmadas están de jacintos,  
De miel tus palabras.

¿Por qué no me es dado decirte: mi vida  
Corrió como el agua que mana escondida  
Del bosque en el fondo;  
Jamás las espinas rasgáronla el manto,  
Tú sola formaste su gloria, su encanto,  
Mi bello ángel blondo!

Mas ¡ah! desbordando mi loca existencia  
Despéñase rauda; la paz, la inocencia  
Perdió delirante:  
¿Perfume del alma serena y sencilla!  
¿Dulcísimo vino que el vaso de arcilla  
Derrama espumante!

Las rosas bermejas que orlaron mi frente  
Ya están deshojadas; nublóse mi oriente  
De sombra importuna;  
Tú sola fulguras en medio á sus nieblas,  
Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas  
Filtrando la luna.

Ingénua, modesta, mas tierna que un niño,  
Lo sé, no merezco tu dulce cariño,  
Tus castos favores;  
La fuente sellada que cerca el granado  
Y el mirto, no es mia, ni el huerto cerrado  
De místicas flores.

¿Deleite divino bañarse en su aroma!...  
Mas huye las sirtes la blanca paloma  
Que arrulla en las palmas:  
Al ménos mis ojos contemplan su vuelo,  
Y un día sus alas encumbren al cielo,  
Un ángel,—dos almas!

CÁRLOS GUIDO SPANO.

A UN PUÑAL.

SONETO.

Cual de los hombres, dime, pudo un día  
Darte la forma que á mis ojos muestras?  
Tú la miseria del mortal demuestras,  
Arma asquerosa cuyo tacto enfria!

Cumpliendo tu mision fatal é impía  
Vidas y vidas sin cesar secuestras,  
Armando horrible las menguadas diestras  
Del vicio, la traicion y alevosía!

Ah! que sirviendo á *Revaillac* ó *Bruto*  
O en la mano inspirada de *Carlota*,  
Siempre es tu huella destruccion y luto!

Cada existencia que tu golpe quita,  
La hirviente sangre que tu herida brota  
Vá trazando tu historia, arma maldita!!

LUIS DEL LAGO

## CONTRASTES MATRIMONIALES.

XXII

Señor don Adolfo Orogoyti.

Cuzco, 4 de Diciembre de 1841.

Querido amigo:

GRANDE ha sido el placer que me ha originado la lectura de tu carta; pues nunca creí que hubiese una señora tan buena, tan justa, virtuosa y de un talento tan poco común como la señora Leonor.

Qué consejos tan excelentes dá á su hija! Yo creo que tu prometida los cumplirá. Si todas las madres fuesen como la señora Leonor, habria hijas y esposas muy buenas. En fin, á tí te ha tocado esta dicha, y espero que para el mes entrante, estés unido para siempre con tu adorada Elvira.

Te participo que he sido padrino de casamiento de los novios de acá; pasé unas horas muy agradables en compañía de ellos.

Rosaura estaba divina; es una jóven adornada de tan bellas cualidades físicas y morales, que faltan palabras para elogiarla. ¡Ay amigo! qué cierto es, que no se ha hecho la miel para la boca del asno! No tengo mas que conformarme con mi suerte; pues estoy convencido de que vine al mundo determinadamente para padecer, y que jamás tendré la felicidad tuya y de tu ahijada.

De repente me meto fraile, pues creo que no sirvo para otra cosa.

Siento infinito no estar en tu compañía hasta de aquí á dos meses, que será cuando acabe de realizar todo lo que tengo en la tienda.

Tu amigo de corazón.

JUAN GUALBERTO PADILLA.

XXIII

Señor don Juan Gualberto Padilla.

Lima, Enero 6 de 1842.

Amigo de todo mi afecto:

Deseo que tu salud sea tan buena como la mía; y que no pierdas la esperanza de ser feliz hallando una buena esposa. Si no me engaña mi corazón, la hermana de Elvira, será la destinada para tu compañera; y hallarás en ella, tu bien y tu tranquilidad.

He tenido mucho gusto al saber que los novios se han unido ya, con los indisolubles lazos del matrimonio.

Te participo que al darle á Elvira el papel donde estaban los consejos de la madre, le dije yo:

—¿Qué le parecen á usted, señorita?

Y me respondió:

—Muy justos; pero eso no es nuevo para mí, pues desde que tengo uso de razón he visto hacer á mi mamá lo mismo que aconseja; así es que por nada de este mundo dejaría de aceptarlos y cumplirlos; y también porque simpatizan con mi modo de pensar.

Esta respuesta me ha acabado de tranquilizar, y creo que si la Providencia no determina otra cosa, será mi desposorio el mes entrante.

Solo tengo el sentimiento de no estar en

tu compañía, pero estaré el día que te cases con Elena.

Déjate, pues, de pensar en ser fraile. Ven lo mas pronto que puedas, que aquí encontrarás lo que desea tu corazón.

En las cartas que te he dirigido, no he podido darte noticia de que ahora dos meses, se casó una de las hijas de don Fernando; y en tan corto tiempo, ha tenido muchos disgustos con su esposo, porque este la llama al órden, viendo que de continuo está fuera de su casa. Él la reconviene; y ella contesta, que para eso se casó, esto es, para salir cuando le diese la gana; que no era esclava, sino muy libre.

Por último, siguió haciendo lo que quería; y el marido que no es tan buenazo como don Fernando, no soportó mas tal situación, y fué donde la señora Beatriz, á poner en su conocimiento lo que él pasaba con su hija.

Y la señora le dijo:

—Qué se había usted figurado, que la niña iba á estar presa en su casa? Ella tiene que hacer sus visitas, y venir á verme, que soy su madre; marido se puede encontrar, pero madre nó. Es usted muy injusto, y muy parecido al malvado de mi marido.

Y le contestó el jóven:

—El esposo de usted de bueno pasa; y por eso lo ha dominado usted; pero yo sé sostenerme en el sitio que me corresponde. Su hija de usted no hará conmigo, lo que usted ha hecho con su marido. Si se enmienda, viviremos en paz; y si no, se la entregaré á usted.

Se retiró y la señora lo echó noramala.

En otra que te escriba, te diré lo ocurrido con don Fernando.

Tu amigo

ADOLFO OROGOYTI.

## RIMA.

Á SUSANA.

Qué no eres bella, dicen?

Y yo digo: son ciegos

Que van en pos de la servil materia  
Mirando ruines sin cesar al suelo.

Que en tus ojos se fijan

Que son de tu alma espejos,

Y encontrarán allí reunidas todas  
Las bellezas que Dios guarda en el cielo.

DANIEL.

Ica, Diciembre de 1874.

## APUNTES DE MI CARTERA.

¿QUE ES EL AMOR?

Angel de mi terrestre paraíso,  
Estrella de mi noche funeraria,  
Arrullo de mi sueño desolado,  
Música de las selvas de mi patria,  
Tórtola triste,  
Como una lágrima  
Sombra de mi reposo  
¿A donde va tu alma sin mi alma?

R. GUTIEREZ.

QUE es el amor? ¿es el alma encadenada á otra alma?

¿Es una voz secreta, que nos dice quiere para ser feliz?

¿Es la union eterna de dos corazones bendecidos por la mano de Dios?

¿El amor puro, suave, tierno, es la senda que conduce al cielo por un camino de aromáticas flores?

¿Es un lazo eterno que solo la muerte puede romper?

¿Es una copa de nectar donde se bebe el néctar de la vida?

¿Es una música celestial formada por un coro de angeles?

Es una luz brillante que ilumina el alma en sombría y amarga orfandad.....?

¿Lectoras, perdonadme, estais enamoradas?

¡Oh! si, disculpadme, quizás hago mal entrar á vuestra mente recuerdos tristes arrancando á vuestros ojos una que otra lágrima de pesar, y al pobre herido corazón el recuerdo de la perdida felicidad?

¿Decidme donde está la completa felicidad?

¿En la vida solitaria, sin una alma á quien confiar nuestros pesares, y que con palabras cariñosas mitigue el dolor que estingue la vida día por día, hora por hora, ó amar sin la mas remota esperanza de ser comprendida y amada, sacrificando la juventud y muchas veces hasta la vida?

Si el amor, cuyas emanaciones divinas forman la risueña nube de nuestras esperanzas, fuere tal como lo imaginamos los seres fantásticos dotados de una sensibilidad exquisita, la dicha seria completa, lágrimas, angustias, tormentos, todo seria ilusorio.

La mujer ama desde que nace, si su vida es alegre se vuelve triste, si es triste se vuelve alegre,

¡Misterios del corazón!

Las mujeres apasionadas aman, y cuantas veces una pasión las conduce mas tarde al buen camino. Si la vida es pura, ama con tal virginidad que por desgracia muchas veces es despreciada por el hombre.

¿Qué placer puede traer sacrificar el corazón, ya á la maldad, ya al juguete infame de falsas promesas?

¡Cuántas lágrimas derramadas envano!

¡Cuántas fibras arrancadas de un corazón vírgen!

¡Oh! miserables glorias!

¡Laureles despreciables! las frentes que ciñen están maldecidas por las manos de Dios.

—Qué es el amor, madre mía?

—Hija, el amor es la llama

Que da vida á cuanto existe

Que anima el cuerpo y el alma.

—Pero, madre, yo conozco

Algunos hombres que no aman

—Esos, hija, no son hombres

Son cadáveres que andan.

Cual es la causa que impide al comprender esas pasiones candorosas, y burlarse muchas veces, la vida opuesta á la nuestra, el hombre ama de corazón pero jamas con esa pureza natural en la mujer, siendo mas variable en sus pasiones ¡cuántas mujeres sacrifican su vida entera en aras de una noble pasión, y cuantos hombres pasan su vida sin haber hecho mas que jugar con el corazón!

Si el hombre recibe una decepción cambia aquel primer tiempo, bien se torna escéptico, bien se venga en la primera que encuentra (es decir cuando ama).

Hay ciertos pesares de la vida que la pluma debe ser muda para describirlos con sus

verdaderos colores, ¡cuántos poetas lloran, cuántos artistas pintan cuadros melancólicos sin haber sentido más que las inspiraciones artísticas!

Degraciadamente no todas las mujeres en formas del espíritu pueden dar rienda suelta á sus dolores, como poetisas ó pintoras, la expansion dicen, que es de las *románticas*.

Una de las preocupaciones que más me han llamado la atención es la siguiente: el hombre por lo general con raras excepciones, es egoísta, quiere de la mujer un imposible, resultándole muchas veces un mal para ellos mismos esa exigencia.

¿El hombre que recibe un desengaño con el transcurso del tiempo, vuelve á amar quizás con más vehemencia que la primera vez?

Vuelve, puesto que hay quien asegure, que las pasiones á los veinte años, son fuegos artificiales, chispas de una braza, que se apaga ligero, y en ese caso, ¿por qué exigen ser el primero y el último?

¿Es un crimen vergonzoso haber amado á un explotador de corazón, jugador de barajas falsas?

Debe serlo, pues de otra manera no se concibe esa necesidad de mentir.

¿Quereis presentar un desengaño? decid la verdad; cuando os pregunten ¿soy yo el primero que he despertado en tu alma la llama santa del amor?

Decid con el corazón en la mano.

No, no eres el primero, he querido á un ingrato, y me olvidó; con el tiempo, el convencimiento de que era indigno de mi cariño, ha hecho que lo olvide, hoy te quiero, convencida de tus buenos sentimientos.

El silencio sucede á la elocuencia.

El joven palidece, su mirada se torna melancólico, pasa la mano por el cabello repetidas veces.

¿Que tienes, dice la inocente niña?

¡Nada! contesta él, algo turbado, pensaba que mis visitas tendrán que ser más cortas, *estoy de guarda libros en una casa de comercio y por tanto tengo menos horas para verte.*

Si de la mujer dependiese su porvenir, si ella con toda su vivacidad pudiese leer en el corazón del hombre, ¡cuál sería, la que no buscara hasta el último rincón de la tierra el alma de su alma!

¿Hay por ventura quien diga, soy feliz, sola, solita?

Ninguna, todas aman comprendiendo que en las ondulaciones del pesar, el bálsamo que templó los dolores del alma, es el amor verdadero, sin fingimiento, sin misterios, sin ficción; recíproco, donde la niebla del desengaño, jamás marchite del corazón las florecillas frescas y mimosas de la esperanza.

Corona de flores que embalsamas el aire, nubecilla risueña que cruzas rápida en el cielo ¿como te llamas?

¿Cuál es tu nombre? ¡Amor!

¡Antorcha que alumbras el alma moribunda del que llora en silencio!

¡Suavísima embriaguez del alma, murmullo indefinible que bulles en la mente enamorada!

¿Cómo te llamas, cuál es tu nombre? ¡Amor!

Deleite purísimo del corazón en el verjel de la vida.

¿Como te llamas, cual es tu nombre? ¡Amor!

TERESA.

### LA RELIGION DEL CRUCIFICADO JESUS, CONDUCE AL HOMBRE Á CUATRO MORADAS DE FELICIDAD SOBRE LA TIERRA.

SIENDO la religion de Jesucristo, una luz que hace conocer la verdad, porque el sol que la ilumina es el mismo Dios que la fundó y que la gobierna; es evidente que ella con indecible amor, siendo la casta Esposa del Cordero inmaculado, conduce á sus amados hijos, por medio de sus vigilantes cuidados, á cuatro moradas de felicidad durante su peregrinacion en esta vida transitoria: la primera es la posesion de la gracia bautismal al principiar su mansion en este mundo; la segunda es el florido campo de las virtudes teologales; y morales: la tercera la vida espiritual y la cuarta la vida mística.....

No bien acaba el hombre de dar el primer paso de la nada á la existencia por el poder Divino, cuando en el instante que sale de las prisiones del materno seno, corre presurosa la dulce Religion, que aun allí lo custodiaba por medio de sus leyes...y como amorosa madre lo toma en sus brazos, lo baña en las puras aguas del Bautismo para quitarle las manchas del original pecado que le hacia deformar su alma naciente, y despues de darle el ósculo de la gracia, lo introduce en su seno y lo trasporta de una region de tinieblas que es la de la culpa, á otra inaccesible que es la de la amistad con Dios.....Allí con incansable amor y vigilancia emplea todos los medios posibles á fin de conservar y fortificar aquella tierna prenda de sus ternuras!..... Inmediatamente le pone á su lado uno de sus ministros invisibles que son los ángeles, para que custodie su existencia.....y este espíritu purísimo no cesa un solo instante de volar en torno suyo, desplegando sus doradas alas para cubrir con ellas á ese nuevo hijo de la Religion Cristiana.....! ¿Quién podrá comprender hasta donde se estienden los cuidados de este rayo celestial.....? Cuantos son los males de que le libra.....Cuantos los beneficios y gracias que hace llover sobre su Custodiado.....? Ay! ¡Nadie es capaz de penetrar por sí mismo un abismo tan profundo, si Dios no lo manifiesta.....De este modo es conducido el hombre á la gracia Bautismal, por la santa Religion, y conservado en ella por sus cuidados maternos, hasta que despues despunta en él la luz de la razon.....

Estando ya este nuevo hijo del Crucificado Jesus en los primeros albores de su razon, la casta Esposa su dulce Madre, lo conduce á la segunda morada, y le pone delante de sus inocentes ojos el grande libro de sus Misterios, de sus preceptos y de los hechos históricos que desde el principio del mundo están en relacion con su establecimiento...¡Este libro divino dividido en tres partes que son: El Dogma, la Moral Cristiana y la Historia Sagrada, pone al hombre en posesion de todas las virtudes.....Por la primera le hace conocer á Dios, que es su origen, con todos sus Atributos y Perfecciones Divinas... le da á saber todos los Misterios de nuestra santa fé.....el Origen, importancia y fruto de los Santos Sacerdotes.....y pone un sello en su alma con aquellas tres preciosas virtudes que le imprimió en el Bautismo, la Fé,

la Esperanza y la Caridad divina.....Con la Moral, que es la segunda, le instruye en los deberes sagrados que tiene que cumplir para con Dios, para consigo mismo y para con sus Padres y los demás hombres...Por la historia le hace venir en conocimiento de la verdad de la Religion y de su antigüedad; pues estaba anunciada desde el principio del mundo por los Patriarcas y Profetas, y aparecía en sombras y figuras desde la ley natural, hasta la venida del Divino Redentor.....y por último le hace ver como en un claro espejo la nobleza de su ser, que es semejante á Dios y superior á todo los demás seres que pueblan el Universo; pues participa de las dos naturalezas que son la angélica por el alma que es espíritu inmortal, y la humana que es la corporal.....

Alumbrado el hombre con los resplandores de esta triple antorcha, entra en los demás á que lo sujeta la divina voluntad, llevando en todo y en todas circunstancias aquel aire divino que ennoblece al verdadero cristiano.....pues se vé en su frente la severidad de una alma inculpable, brillando en él la benignidad...la paz...la sonrisa dulce de la inocencia, y la expresion viva de la sinceridad de la verdad y la dulce mansedumbre.....bajo el aspecto de una modesta franqueza, y amable respeto, de que está adornado el verdadero hijo de la Religion en todo su honesto continente, sin estudio y sin ficción.....En esta feliz mansion, en la observancia de los divinos preceptos y recepcion de los Santos Sacramentos consiste la felicidad del mortal que tiene la dicha de pertenecer á tan noble Madre.....! En tí sola se encuentra el bálsamo divino que suaviza las amarguras de la vida mortal.....! Si te conociese el gentil, el hereje, el cismático, correría desalado en pos de tus delicados encantos.....En tí solo se halla aquella temperatura celeste que da fuerzas á la debilidad de nuestro corazón para resistir con valor invencible á toda tribulacion..... De este fresco y ameno grado de las virtudes morales, es conducido el hombre á otro más elevado, cuya region está más apartada de la tierra, y su fresca y pura atmósfera presenta al alma los más deliciosos encantos de una preciosa Primavera.....¡El dulce Jesus es el que nos convida á entrar en esta morada, y su Casta Esposa la que nos conduce; en ella se vive solo del espíritu ofreciendo á Dios en sacrificio hasta los más inocentes placeres de los sentidos y concediendo á la naturaleza solo lo indispensable á su conservacion, á fin de copiar en nosotros la imagen del divino Redentor en la exacta observancia de sus consejos Evangélicos...Esta vida es la más propia del hombre por su noble naturaleza.....Ella se presta para todos los estados y posiciones en que sea colocado este ser criado por Dios para que sea feliz eternamente.....La pobreza voluntaria, la oracion y la abnegacion de sí mismos, son los empleos del que ha entrado en esta feliz mansion.....¡Oh! Qué clara y serena es la atmósfera que se respira en esta apacible comarca de la vida espiritual.....! Qué alegre y risueño es su cielo despejado.....! Qué amenos y verdes son sus campos matizados de tanta variedad de flores.....! Qué cristalinas son sus puras aguas repartidas en suaves rocios, frescas lluvias y apasibles arroyuelos, que cayendo sobre la aridez del corazón humano, lo rie-

ga y fertiliza hasta hacerlo producir los mas zazonados frutos de perfeccion.....! ¡Oh! no es posible describir los secretos misteriosos, de consuelos verdaderos y santos júbilos de que goza el generoso corazon que ha cambiado los placeres temporales por los del espíritu; pues en estos se encuentra la solidez.....la hartura... la duracion... ¡y en los otros de caducidad... la insaciabilidad... y el fastidio... porque todo cansa... Solo Dios quien aquí por gracia se posee, es el que satisface las ansiedades de nuestro corazon...! A la última morada solo llegan los heroes del cristianismo, que á fuer de voluntarios sacrificios han muerto místicamente así mismos.....En esa elevada sina no vive la materia, sino el alma en union de su Dios.....! Allí no ven los ojos otro objeto que aquel Sol Divino, á quien miran de hito en hito por la contemplacion... No se persibe otro olor que el aroma de todas las virtudes perfectas.....La suave ambrosia de las azucenas de pureza, los lirios de castidad, las rosas encendidas de la caridad... los nardos de humildad... en fin, el perfume de todas las flores do se apacienta el Esposo Divino.....¡Oh qué feliz es esta mansion donde sin dejar de existir se mora ya con Dios y se le habla con tanta familiaridad y dulzura...! Allí se descubreal entendimiento humano aquellas verdades á que la simple razon no alcanzará jamas á penetrar... Colocado el feliz mortal que ha tenido la dicha de vencerse así mismo, colocado repito, en la cumbre de esa elevada é iluminada montaña, desafía al mundo, á las persecuciones, enfermedades, afrentas y hasta la muerte misma, porque nada teme, ni nada es capaz de perturbar el dulce reposo que allí tan cerca de su Dios experimenta..... Felices, mil veces felices los que tenemos la dicha de nacer, vivir y morir en el seno de la Religion cristiana, en cuya proteccion nos apoyamos en cualquier circunstancia en que nos halleemos; y contando con los positivos bienes que ella nos prodiga en cada una de las regiones á que su maternal amor nos conduce por el divino beneplácito...! Entonemos humildes y fervorosos himnos de accion de gracias á nuestro buen Dios por habernos traído desde el cielo tan Santa Religion.....

SOR TERESA.

## MOSAICO.

La Sociedad de Lima se halla profundamente conmovida, por las agreciones de partido que diariamente tienen lugar en casi todos los barrios de la poblacion. Parece que los hombres se nutrieran de fuego, y que quisieran estallar como bombas infernales, para destruirse los unos á los otros.

No se trata de alcanzar un triunfo legal en el terreno eleccionario, sino de llegar al esterminio de la raza humana, en el campo de las ambiciones y los rencores personales.

Tales son los procedimientos de los partidarios que hoy se empeñan en exaltar á la primera magistratura de la República á los candidatos que se exhiben. Imprudencia de parte de unos, é intolerancia absoluta de la de los otros, son los elementos de los frecuentes choques que tienen alarmada y lle-

na de pavor á la parte pacífica de esta sociedad, que reclama de las autoridades locales las garantías que necesite para hacer llevadera la vida.

\* \* \*

Pero no todo ha de ser congojas en la vida. A pesar del estado azaroso porque atravieza esta ciudad, y de las falsificaciones de billetes de banco, que tienen á mas de cuatro con la cabeza caliente y los pies en remojo de agua tibia, su lugarcillo hay para divertirse, á costa de las manias del espíritu francés, superficial y bullicioso por esencia, con perdon sea dicho de los hijos de vecino.

\* \* \*

“La vida parisiense” ópera bufa francesa arreglada al español por don Luis de Rivera, se ha estrenado en nuestro teatro principal, con un éxito admirable. Dificilmente habrá habido concurrente alguno que haya podido mantener su gravedad, sin desternillarse de risa, en la representacion de ciertas escenas, á cuya sal ó sea apariencia de gracejo acompaña la caprichosa música del maestro Offembach, tan celebrado.

“La vida parisiense” es una pieza teatral de un mérito sobresaliente.

\* \* \*

La literatura tambien nos ofrece una gran novedad en estos dias. No es una ilusion vaporosa, como lo ha sido en mil ocasiones, la realizacion de una corona fúnebre consagrada á la memoria de uno de los mas ilustres peruanos.

Los poetas nacionales preparan un ramillete de simprevivaa á la memoria del doctor don Manuel Toribio Ureta. La obra está actualmente en prensa, y verá la luz pública dentro de muy breves dias.

Digno de todo elogio es el propósito de los amigos del ilustre difunto; y ojalá siempre se rindiera un tributo semejante, al pie de la tumba de los peruanos que, al darnos el adios eterno, nos legan tambien enseñanza y honor para la patria.

\* \* \*

Las artes no han de quedarse, en esta semana, sin que se consagre á ellas un recuerdo lisonjero.

Don Manuel Quispe, natural de Ayacucho, ha terminado una obra de escultura sobre madera que hace tiempo trabajaba en su modesta habitacion, sin mas conocimientos del arte que los que le ha sujerido su aficion estremada, ni mas auxilio que el de unos cuantos fierrecitos que él llama sus herramientas.

La obra es un magnífico busto del tamaño natural, que representa el *Rapto de Proserpina*.

Seria necesario ver ese prodigio del génio artístico de Quispe, conocer personalmente á su autor y ver los instrumentos de que se ha servido, para terminar una obra que puede figurar en los principales museos de Europa.

Sabemos que se piensa remitir á la próxima exposicion de Chile, como una gala de la inspiracion de un peruano, que cualquiera nacion podria presentar con orgullo por uno de sus hijos predilectos.

ADRIANA BUENDIA.

Lima, Agosto 26 de 1875.

## CHARADA.

Caduca letra es mi prima,  
Se entiende en nuestro alfabeto.  
Artículo es mi segunda,  
Que así señalarlo quiero.

Mi tercera lo pronuncia  
Cierto ser que tiene cuernos,  
Y tambien es una letra  
En el sanskrit alfabeto.

Mi cuarta en ciertos lugares  
Sirve para espantar perros,  
Y con una nota música  
Para ello sirve en el nuestro.

Mi prima con mi segunda  
O con mi tercera, tiempos,  
Y lo mismo con mi cuarta  
Vienen á ser de sus verbos.

Primera, segunda y tertia  
Es un grupo, segun creo  
De cierta clase de plantas  
Que muy pocos conocemos.

Primera, segunda y cuarta  
Es el conducto directo  
Por donde ciertas semillas  
Absorben el alimento.

La tercera con mi cuarta  
A cada paso lo hacemos  
Si es que á cada paso estamos  
Entregados á carteos.

Segunda con mi primera  
Es un jugo rojo, seco,  
Trasparente y quebradizo  
A que se dá usos diversos.

Mi tertia con mi segunda  
Sirve á otros para hacer fuego;  
Y si ha de ser con mi prima  
Es lo que hacen en el juego.

De mi cuarta y mi segunda  
Sale del moro un festejo  
Y algo mas; y con mi tertia  
La armadura de otros tiempos.

Mi todo es una gran cosa  
Que bien sirve para el cuerpo  
Cuando se come ó se dá  
De un magnífico refresco;  
Pero cuando la llevamos  
O nos dan, en nuestro seno  
Sentimos se quema el alma  
Por lo que es para ella un ¡fuego!

S. S.

## CHARADA.

Con mi primera y segunda  
Puedes causar una berida,  
Y con mi tercera y cuarta  
Nombrar una señorita;  
En tertia y segunda encuentras  
Un sujeto sin familia.  
Mi cuarta en un comerciante  
Es la causa de su ruina;  
Y el que mi todo posea  
Sabrá comprender la vida.—  
Espero la solucion  
De una intelijente niña.

M. V. P.

IMPRENTA DE “LA ALBORADA”

POR APOLINARIO VELAUCHAGA,  
Calle de Belen, núm. 391, bajos.